

# La técnica del bersolarismo

Por  
Juan SAN MARTIN

A requerimiento de aficionados y curiosos, anotaré algunas cláusulas básicas de la técnica del bersolarismo, en las cuales se asienta este arte popular de la improvisación de versos.

El bersolarismo se ajusta a sus leyes como los trovadores y poetas de cualquier lengua, sólo que este tiene sus peculiaridades tradicionales a las que se debe ajustar. De sus pormenores trataron cuidadosamente don Manuel Lecuona en su *Literatura oral euskérica* (Colección Zabalkundea. San Sebastián, 1936) y don Pierre Lafitte en su *Koblakarien legea* (Editions «Gure Herria». Bayonne).

Como muy bien dice Lecuona: «Del artificio rítmico en el bersolarismo conviene hacer notar, desde luego, que el ritmo queda en él encomendado a la música del cantar, en cuyo cauce va vaciando el poeta como al descuido las palabras de su inspiración. El bertsolari nunca cuenta, no se le ocurre contar, el número de sílabas de sus versos, ni los acentos. Le basta con entregarse a la corriente de la melodía, discurriendo descuidadamente por donde ella le lleve.

El no tiene en cuenta más que del número de consonantes de la estrofa, a los cuales llama en su tecnicismo, *puntuak*. No se preocupa, conscientemente, más que de la rima. Y conforme a la rima, tiene él establecida su nomenclatura técnica y su clasificación, no de los versos, sino de las estrofas». (Téngase en cuenta que ellos llaman *bertsoa* a la estrofa).

Por tanto, ateniéndose a la música se ajustan a la métrica. La métrica es rigurosa en la improvisación, tanto el aumentar una sílaba, así como disminuir, constituye una falta seria.

Las métricas que más corrientemente se emplean son, el *zortziko* mayor (*zortziko nagusia*) y el *zortziko* menor (*zortziko txikia*).

El *zortziko* mayor se compone de 18 sílabas, con cesura en: 5+5+8. Para ejemplo tomaremos de base el verso *Euskal sukalde baztarrak* de Basarri:

1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
Negu beltzean	denboraleak
1 2 3 4 5 6 7 8	
sarri jokera zatarrak	

El *zortziko* menor se compone de 13 sílabas con cesura en la séptima, como podemos observar en *Eder bati*, del mismo autor:

1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6
Nundik agertu zera	izar eder ori

(Ved Basarri ren bertso sorta. Editorial Itxaropena. Zarauz, 1950).

Sobre estas leyes no hay que olvidar que en euskera también existen diptongos cuando van dos vocales una seguida de otra y la segunda vocal es abierta, p. ej., *au*, *ai*.

Y los aludidos *zortzikos*, tanto el mayor como el menor, pueden ser estrofas (*bertsos*) de cuatro o cinco consonantes, es decir, *puntos*.

La falta más grave constituye la repetición en la consonancia dentro de una estrofa, a cuyo fallo se le llama *poto* o *poto gain* —que en euskera eibartarra equivaldría a *pot* o *pot eñ*—. Que como asegura Lecuona: «...El bertsolari no sólo no repite la misma palabra al fin del verso para producir la consonancia, pero ni aun en otro punto alguno de la estrofa. Una palabra que se haya dicho una vez en una estrofa, está condenada a no ser empleada más veces en la misma estrofa, so pena de incurrir en lo que los bertsolaris llaman hacer *poto*, que es sinónimo de fracasar, quedar cortado (*poto egin*)».

Y la consonancia para ser perfecta ha de hacerse con las dos últimas sílabas finales idénticas. Si esta consonancia solamente recae en la sílaba final, se la considera de pobre (*puntu pobria*) y de fallo si se construye valiéndose solamente de la vocal final.

Existen otras músicas conocidas por *kobla* o *kopla*; *kobia nagusia* y *kobia txikia*, estrofas generalmente compuestas con dos consonancias, y riman con la misma técnica. Además, en *kobia nagusia*, a la mitad de la primera consonancia, en lugar de la cesura forma otra consonancia, y su métrica, es: 8+8+10+8. Y casi siempre se estiliza la repetición de la estrofa de seguido. Lo que hace que sea difícil de dominar. He aquí como comienza aquel famoso altercado entre Xenpelar y Musarro, que trabajaban en la misma fábrica. El primero como oficial con algún cargo y el segundo de simple obrero. Manuel Musarro, fumador empedernido, pretextando necesidades se ausentaba con frecuencia. Un buen día Xenpelar le sorprendió fumando y le soltó esta estrofa, a la que siguieron otras:

Aizak, Manuel mañontzi,  
urrengorak goraintzi...



(Foto Ojanguren).

Et al—ekian or pipa artzia  
etzala lizenzi?  
Injenio txarrak utzi,  
bestela ezurak autsi...  
Giza—legia nola bear dan  
ezin erakutsi.

No son menos célebres las respuestas de Musarro (Ved *Xenpelar bertsolaria* de L. Jáuregui. Editorial Itxaropena. Zarauz, 1958).

Xenpelar se caracterizó por su dominio en cualquier ritmo. Como bien dice Lecuona: «Uno de los motivos de la admiración que excitó en sus días Xenpelar, fue su gran facilidad para la consonancia perfecta aun en las estrofas de «nueve consonantes». *Bedratzi puntuko bertsoa* es lo más difícil en la métrica y sobre todo en consonancia. Por ello ha sido siempre bastante desechado por los bertsolaris.

Aparte de los *zortzikos*, una música de las más empleadas es aquella en la que Xenpelar desafió a Iparragirre a la improvisación, y que comienza de esta manera: *Iparragirre abilla dela / aitori diot aditzen...*

Basándose en esta técnica de construcción rimada, es primordial la elegancia de exposición y profundidad del argumento abordado. Sólo un tema bien llevado dentro de este mecanismo se puede considerar de buen verso.

La improvisación requiere una agilidad mental extraordinaria. Para lograr su dominio se necesitan muchos años de práctica, y no todas las personas son aptas para alcanzar su dominio por mucho que practiquen.

En los concursos se establecen pies forzados al objeto de examinar. El bertsolari, cuando se presenta ante el jurado ignora los temas a tratar. Estos suelen ser preparados de antemano, en riguroso secreto, por los miembros del jurado, y van sorteando conforme el orden establecido, para lo cual también a su vez se ha hecho un sorteo al comienzo del certamen. A veces se les da la consonante inicial; en otras la parte final de las consonantes para que construyan la estrofa dentro de un argumento básico —nunca puede ir una estrofa sin un contenido de sentido argumental—; en otras se les enfrenta entre sí, asignándoles sus cargos correspondientes; en otras están obligados a cubrir un número determinado de estrofas sobre un tema impuesto. También se les obliga, a improvisar, bien en tema libre o impuesto, con música que no sea *zortziko*.

Aunque parezca asombroso, el bertsolari suele saber salir airoso en estos pies forzados. Sin embargo, a pesar de todo ello, el fallo del jurado no siempre puede ser perfecto. Mucho depende de la suerte del bertsolari. Una buena tarde, un acierto feliz, suerte en corresponderle temas afines a sus conocimientos, etc. siempre juegan un papel muy importante.

Además de esto, recalco que tiene vital importancia el tema asignado en el concurso, porque cada bertsolari, como es lógico, posee su peculiar cualidad. Por ejemplo, Basarri por su amplia cultura, su elegancia y riqueza de lenguaje y su dominio de la técnica constructiva aborda como ninguno la inmensa mayoría de los temas; Uztapide, en cambio, se distingue por su vena de sentimientos poéticos y su aguda sátira —por añadidura, conserva como nadie la esencia del clásico bertsolari—; Xaibador, por su elegancia y riqueza de imaginación, es el más poeta de cuantos existen en nuestros días; Lazkao-txiki se distingue por su sátira y su extraordinaria imaginación; Mattin y Zepai, son los clásicos humoristas al estilo de Txirrita; para ellos no se han hecho los temas serios.

Nuestra tierra es rica en folklore, y dentro de la misma, al bersolarismo se le puede considerar como la manifestación más rica y original del pueblo vasco.